

Eduardo Aguado López

Editorial

Ciencia Ergo Sum, vol. 7, núm. 3, noviembre, 2000

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401901>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México



Si la existencia perdura, es porque los hombres la prefieren a la muerte.

Emile Durkheim

Las distintas ideas que se presentan en este número tienen la intención explícita de reflexionar en torno a ciertas interrogantes surgidas de una lectura crítica realizada desde distintos planos de consistencia de la investigación científica; y si bien su estructura argumental se recrea en función de los distintos métodos y estrategias de análisis desde cada vertiente disciplinaria, en conjunto representan un esfuerzo por realizar una síntesis integradora en un ejercicio multidisciplinario.

Si nos trasladamos al plano de lo que no se dice —y que, sin embargo, permite de igual forma construir los argumentos— será preciso reconocer que lo más importante de un texto está fuera de él porque depende de lo que cada lector interprete. Si bien es cierto que la intención explícita de las reflexiones contenidas en este número de **CIENCIA ergo sum** es dar cuenta de ciertas ideas ligadas al ejercicio académico, los motivos que se encuentran detrás intentan detonar la discusión en torno a las formas de concebir el quehacer académico en sus distintas vertientes, y así contribuir a repensar la posibilidad de ser partícipes en el proceso de construcción de objetos de estudio que trasciendan las barreras disciplinarias.

El principio de disociación entre ámbitos analíticos —es decir, qué “debe ser” materia de estudio de una disciplina y qué de otra— se constituyó en el proyecto fundamental del pensamiento moderno desde la Ilustración, pues la racionalidad instrumental exigía fragmentar el saber, dividir los objetos del mundo, separarlos de tal forma que pudieran ser estudiados en su individualidad. Es precisamente en este esquema donde se ubica la manera en que tradicionalmente se concibe al quehacer científico, en un contexto en el que se investiga y se enseña separando, cuando hoy lo que se busca es articular. Nos han enseñado a separar para pensar, sin advertir que en esa fragmentación se pierde la riqueza de la reflexión que emana de una síntesis integradora.

Como podrá apreciarse al acercarse a proyectos editoriales de corte multidisciplinario, las cuestiones de límites (o difuminación de ellos) entre disciplinas suponen una lógica que implica abrir el razonamiento hacia problemáticas subyacentes en la actual discusión académica, pues de la orientación que se establezca dependerá el camino que tome la labor científica. Así, las distintas contribuciones que conforman cada número de la revista se encuentran permeadas por diversas preocupaciones, las cuales no se detienen sólo en una reflexión crítica en torno a un tema en particular; se trata de un conjunto de ejercicios que, en el tránsito de la escritura a la lectura, nos llevan por diversos caminos que se entrelazan de manera irremediable con una reflexión más genérica: el sentido (*telos*) de la labor científica y la discusión de su estatus científico-epistemológico.

Para finalizar, sólo quisiera decir que estoy convencido de que el futuro del quehacer científico está en nuestra capacidad para inventar un pasado que nos permita crear un presente cada día más habitable, al cual es preciso darle espacio y hacerle durar.

Eduardo Aguado López
Coordinador Editorial del Área de Ciencias Sociales